

por ejemplo, Italia —contínuo diciendo— la ayuda ha interrumpida, pre cisamente por el peligro comunista que amenaza al país". Dicese que Franco, entonces, se dirigió al Gobierno italiano con el propósito de solicitar consejo o, en último caso, permitir la salida a España de ciertos comunistas italianos. Pero el Gobierno italiano respondió rápidamente a Franco, diciendo: "Lamentamos no poder enviarle ningún dirigente comunista, porque los tenemos todos ocupados".

Cabe preguntarse hasta cuándo las autoridades norteamericanas continuarán midiendo nuestros problemas solamente con la vara del comunismo y no también con la cruda realidad de nuestros problemas más urgentes, que son los problemas de todo el pueblo de América.

truitas que las socorran, o mandan cartas y escriban a las personas que estiman capaces de obsequiar libros.

Ambos recursos dan magros resultados. Ignoro las razones por las cuales las personas filantrópicas no consideran que obsequiar libros es suficiente hazaña. Acaso la necesidad que puede tener el lector pobre de procurarse libros, se les antoja menos urgente que las propias del hambriento y el desnudo. Sin duda es así, pero no sólo de pan vive el hombre. Un pueblo sin lectura es tan desvaldado como el que más sufra de necesidades materiales, aunque su desgracia no parezca tan patética.

Los planes nacionales de instrucción deberían contemplar la creación de bibliotecas en todos los puntos poblados, inclusive los distritos. Actualmente, no las hay siquiera en todas las capitales de provincia y las que existen, están insuficientemente dotadas. Sin el complemento de la lectura habitual, los beneficios de la escuela quedan, en gran parte, anulados.

## LAS DECIMAS DE NICOMEDES

# Buena memoria



En la calle no sé dónde  
he visto no sé qué santo,  
le rezan no sé qué cosa  
le parecen no sé qué tanto.

I  
No recuerdo desde cuándo  
tengo tan buena memoria;  
Mi mente, como la historia,  
tiene lo que va pasando.  
Mi cerebro va anotando  
lo que mi boca responde.  
¡Nada a mi mente se esconde!  
Solamente he olvidado  
que ahora estoy alojado  
en la calle no sé dónde.

II  
Pero no tiene importancia,  
yo soy persona pudiente;  
Tengo no sé qué pariente  
que tiene no sé qué estancia;  
no recuerdo a qué distancia  
pero no me causa espanto.  
No voy a largar el llanto  
por ignorar su destino  
si sé que en ese camino  
he visto no sé qué santo.

III  
Lo que veo alguna vez  
no se me olvida jamás,  
de cualquier niño la faz  
la recuerdo en su vejez;  
y jugando al ajedrez  
tengo mente prodigiosa:  
yo vencí con arte y prosa  
a los maestros mormones  
que al santo de sus pasiones  
le rezan no sé qué cosa.

IV  
Como soy tan ocupado,  
aunque a muchos les asombre,  
no recuerdo bien mi nombre,  
pero lo tengo apuntado...  
Ayer fui solicitado  
para enseñar Esperanto,  
como en ese idioma canto  
ya vendrán a molestarne  
y al que logre contratarme  
le ofrecen... ¡no sé qué tanto!